

Semana del 13 al 19 noviembre de 2023

“Dios Siempre Se Reserva Un Remanente Fiel”

Lectura Bíblica: Romanos Cap. 11, versículos 1 al 4. Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; ¿y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

Nota del Expositor: «Dios siempre tiene un remanente escogido para mostrar su gran poder y cumplir sus propósitos».

Comentario general del contexto Bíblico: El endurecimiento de Israel no es total; hay un remanente, 11:1-10 (11:1-4) Introducción: hay una gloriosa esperanza tanto para Israel como para el mundo. Las promesas de Dios siempre se cumplen. El endurecimiento del corazón de Israel no es total hay un remanente. El endurecimiento en el corazón de cualquier pueblo no es total; puede haber un remanente. Dios tendrá sus testigos entre toda la gente. En todo lugar la gente puede salvarse si se vuelven a Jesucristo el Hijo de Dios.

1. Israel fue desobediente (v. 1).
2. Prueba 1: Pablo mismo era parte del remanente (v. 1).
3. Prueba 2: la presciencia de Dios garantiza un remanente (v. 2).
4. Prueba 3: Elías previó un remanente (w. 2-4).

[1]. (11:1) Israel, un remanente: Israel fue desobediente a Dios, afectado por una obstinada incredulidad (cp. Ro. 10:21). La nación, como un todo, no creyó ni obedeció a Dios. Llegaron al punto de rechazar al mismísimo Hijo de Dios (Jn. 1:11). ¿Cómo se puede reconciliar esto con el hecho de que Israel es el pueblo de Dios? Note que aun en este versículo son llamados «Su pueblo» (v. 1).

- Dios había dado nacimiento a Israel por medio de Abraham y había hecho grandes promesas a la nación por medio de Abraham (véanse notas-Ro. 9:6; Estudio a fondo 1-4:1-25 para la discusión).
- Dios aun había prometido que jamás desearía a su pueblo: «Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desampará su heredad» (Sal. 94: 14).

A la luz de esto, ¿no es una incoherencia, y negar la Palabra de Dios enseñar que Israel no es salvo, que Israel ya no es el pueblo de Dios? Hacer la pregunta en la forma que Pablo la plantea: «¿ha desechado Dios a su pueblo?» La palabra «desechado» (aposato) significa echar fuera, arrojar, repeler, expulsar, repudiar. La idea es echar fuera completa, total y definitivamente. ¿I-la desechado Dios completamente a los judíos? Pablo exclama: «En ninguna manera» (me genoiro). ¡Es imposible! ¡Nunca será posible! Dios no ha quebrantado ni ha violado su Palabra dada a Israel. Las promesas de Dios a Israel no significaban que todos los judíos juntos iban a ser salvos sin importar cuán pecadores y desobedientes fueran. No significaba que un judío incrédulo y desobediente era aceptado por Dios solamente por haber nacido judío. Las promesas de Dios estaban dirigidas a los que creyeron y le obedecieron. La gente que creyó y le obedeció ha sido siempre «su pueblo». Pablo da cinco pruebas para demostrar que Dios no ha rechazado a todo judío. Dios acepta y cumple sus promesas a todo aquel que cree y le obedece.

[2] (11:1). Israel, remanente: la primera prueba es que Pablo mismo era parte del remanente de Dios. Dios no había rechazado completamente a Israel. Había un remanente de creyentes piadosos y obedientes en Israel. Pablo mismo era una prueba de este hecho glorioso.

— 1. Pablo era judío puro, un verdadero descendiente de Abraham, no era un simple prosélito; era de la minoría selecta, de la aristocracia benjamita.

— 2. Pablo era parte del remanente de Dios. Reclama que es un hijo verdadero de Dios, verdadero hijo de Abraham, uno de los hijos a quien Dios no ha desechado. Por lo tanto, Él mismo era prueba de que Dios no había desechado a su pueblo. (Cp. Hch. 9:1-19; 22: 1-6; 26:12-18 acerca de la conversión de Pablo.)

«Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú, persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo; Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer» (Hecho. 9:5-6).

«Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe» (Fil. 3:7-9; cp. vv. 3-16).

[3]. (11:2) Israel, remanente-Dios, presciencia: la segunda prueba es que la presciencia de Dios garantiza un remanente (**véase Ro. 8:29**. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos). para su desarrollo; (**Hch. 2:23**. a éste,

entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.) Dicho en forma muy simple, Dios mismo garantiza un remanente; salva a los que antes conoció.

«Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos» (Hecho. 15:18).

«Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Ro. 8:29).

«No ha desechado Dios a su pueblo [Israel], al cual desde antes conoció» (Ro. 11:2).

«Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado [ya conocido] desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros» (1 P. 1:18-20).

«Pero el fundamento de Dios está firme teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo» (2 Ti. 2:19).

«Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas» (1 P. 1:2).

[4]. **(11:2-4) Israel, remanente:** la tercera prueba es que Elías tuvo un conocimiento anticipado del remanente (1 R. 19:9-18). Esta prueba viene de la autoridad suprema para el hombre, la autoridad de las Escrituras mismas. Desde el comienzo mismo, las Escrituras dicen muy claramente que no todo Israel fue salvo, sino que solamente un remanente siguió verdaderamente a Dios. Esto se ve claramente en la experiencia de Elías. Su tiempo fue una terrible época de pecado y apostasía, y él mismo fue marcado para morir por no dejar de predicar la justicia. En un momento de extrema presión e incertidumbre, clamó a Dios en oración preguntando si él era el único piadoso que quedaba en Israel. Dios consoló a Elías diciéndole que quedaban siete mil creyentes piadosos en la nación. El argumento es éste: En la época de Elías la mayor parte del pueblo era como en la actualidad: desobedientes y desleales a Dios, que rechazan y niegan a Dios, que controlan sus vidas por sí mismos y siguen a dioses de confección humana y pensamientos humanistas de este mundo. Pero había un remanente, unos pocos que eran leales y obedientes a Dios. Había solamente siete mil; no obstante, había un remanente, unos pocos que confiaban en que Dios iba a cumplir las promesas que había hecho.

Pensamiento 1. Note dos hechos reveladores:

- ¡cuántos se alejan de Dios y le rechazan; cuántos dentro de una nación, un estado o provincia, una ciudad, un barrio, una familia, un grupo religioso!

- ¡Dios tiene siempre sus pocos, su remanente prometido que le obedece y permanece leal a El!

«Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante» (He. 12:1).

«Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1 P. 1:13).

«Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas» (Ap. 3:4).

«He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (Ap. 3:11).

«La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad» (Mal. 2:6).

Pensamiento 2. Note que la imagen de una nación es determinada por el estilo de vida de la mayoría. La maldad de la mayoría en Israel oscureció la piedad de la minoría. Aun Elías el gran profeta de Dios, estaba en desconocimiento de los siete mil piadosos esparcidos a través de la nación. Sin embargo, allí estaban. Dios nunca se deja sin testimonio, y nunca dejará a su pueblo sin obreros a través del mundo. Podríamos no conocerlos entre nosotros, pero podemos estar seguros de que hay otros testigos esparcidos por el mundo, testigos que están dando testimonio para el Señor Jesús. Dios tiene su remanente, sus pocos fieles.

«La justicia engrandece a la nación; más el pecado es afrenta de las naciones» (Pr. 14:34).

1^{er} Título: Israel, aunque esta separado de Dios, no ha sido desechado por él. Versículos 1- 2. Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo? (**Léase: 1^a de Samuel 12:22.** Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido hacerlos pueblo suyo; — **Zacarías 13:1.** En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. — **Romanos 11:25-26.** Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad.).

Comentario del texto 1 y2: Dios no ha rechazado a Israel (11:1)

La apertura "por lo tanto, pregunto" (*oun*) señala un punto importante, como en 10:18-19 y 11:11. Pablo está sacando una conclusión del capítulo 10. En los tres pasajes, el "yo digo / pregunto" es seguido por una pregunta retórica que espera

una respuesta negativa: “¿Acaso rechazó Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera! (Véase también 3:3–5; 9:14). En 10:16–21, Pablo enfatizó que Israel se había negado a creer a pesar de que la gente había escuchado y entendido claramente el mensaje del evangelio.

Su desobediencia y culpa fácilmente podría llevarlos a la pregunta: “¿rechazó Dios a su pueblo?” En 9:25–26 y 10:19, Pablo citó a Oseas 1:10; 2:23; y Deuteronomio 32:21 para afirmar que la nación apóstata ya no era “mi pueblo” y para contrastar al pueblo caído de Israel con los gentiles creyentes que ahora eran el pueblo de Dios. Ahora el oponente imaginario pregunta si Dios ha hecho de Israel un “no es mi pueblo”. Pablo niega esta acusación.

Luego les recuerda a sus lectores en Roma, como en 9:1–4, sus raíces judías como “descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín”. En 2 Corintios 11:22 y Filipenses 3:4–6, usa una lista aún más desarrollada para anclar su derecho a corregir oponentes erróneos. Aquí quiere usarse como ejemplo principal de un judío que se ha convertido en uno de los elegidos, un miembro del nuevo Israel. Si él, un perseguidor principal del movimiento cristiano y un líder entre el pueblo judío podría encontrar a Cristo, entonces Dios no ha rechazado a su pueblo.

Además, si Dios lo ha llamado, uno de los líderes de los judíos, para convertirse en apóstol de los gentiles, difícilmente estaría abandonando a su pueblo del pacto en favor de los gentiles. Más bien, Dios quería que Israel se convirtiera en el canal por el cual los gentiles fueran traídos a su comunidad del pacto. Pablo es el arquetipo del pueblo que Dios no ha abandonado, sino que ha llamado a servir a los gentiles, y a través de esto se cumplirá el pacto abrahámico a medida que los judíos traigan la bendición de Dios a los gentiles (Génesis 12:3).

Las tres designaciones que Pablo usa para describirse aquí son interesantes. “Israelita” es el nombre del pacto supremo para el pueblo elegido (como también en 9:4); un “descendiente de Abraham” recuerde la discusión de Pablo sobre Abraham como un ejemplo importante de justificación por la fe (Ro 4:1–25; 9:7–8). Es más difícil ver por qué se etiqueta a sí mismo “de la tribu de Benjamín”. Podría haber escrito esto porque la tribu tenía una gran historia. Era “amado del Señor” (Dt 33:12), y Saúl había venido de esa tribu. Según la Mishná, rabinos creían que fue la primera tribu en cruzar el Mar Rojo y que sería el medio para unificar las doce tribus. No sabemos cuánto de esto estaba en la mente de Pablo. En cualquier caso, su propósito principal es mostrar que muchos judíos se estaban convirtiendo en creyentes.

La queja de Elías de que Dios lo abandonó (11:2) (Continúa en el versículo 3)

El versículo 2 lleva la premisa de esta sección: “Dios no rechazó a su pueblo, al que de antemano conoció”. Esta frase se parece mucho al Salmo 94:14 y 1 Samuel 12:22, que tienen la misma redacción en la **Septuaginta** (el Antiguo Testamento griego) Allí el verbo está en tiempo futuro (no lo hará), mientras que aquí está en tiempo pasado, para enfatizar la naturaleza inmutable de la promesa.

Pablo agrega “a quien conoció antes” para incorporar al mensaje, la teología de la elección de los capítulos 9–11. Este tema domina la sección (vv. 2, 5, 7). Los académicos debaten si esto se refiere a la elección especial de una porción selecta de la nación o la elección general de la nación en su conjunto. Los pasajes del Antiguo Testamento como trasfondo y varios otros en la misma línea (Deuteronomio 7:6; Amós 3:2) favorecen la elección general en este versículo y a la elección especial en el versículo 5. Muchos en Israel le han dado la espalda a Dios y a Cristo (véase especialmente el contexto de 1Sa 12), pero Dios no les ha dado la espalda. Como vimos en Romanos 8:35–39, nada puede separar a su pueblo del amor de Dios y de Cristo. Dios los llamó sobre la base de su voluntad predeterminada de ser suyos.

El resto de esta sección (vv. 2b–6) nos muestra la imagen de un remanente dentro de la nación apóstata como el foco del amor de Dios. Comienza con una pregunta que Pablo suele usar: “¿No saben?” (Cf. 6:3, 16; 7:1). Está asumiendo que los lectores están familiarizados con la carrera del profeta Elías. Fue uno de los profetas más famosos, realizó grandes milagros y profetizó y personificó el poder de Dios en el trabajo en nombre de su pueblo. Su propósito principal era traer a la nación de regreso a Dios y rescatarlos de la idolatría. En los versículos 2b–3, Pablo cita la queja de Elías y “acusó a Israel delante de Dios” con respecto a la apostasía que se difundió por toda la tierra. El verbo traducido “apelación” es el término básico para intercesión, pero aquí se refiere a oraciones *contra* la apostasía.

Comentario de Romanos 11:25-26: 25. Porque no quiero que ignoréis este misterio, hermanos, para que no seáis presuntuosos; que le ha sobrevenido un endurecimiento a parte de Israel (y durará) hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Retomando el uso del plural, Pablo se dirige directamente a toda la congregación. No obstante, es evidente que aun ahora él piensa especialmente en aquellos creyentes gentiles que necesitaban ser advertidos en contra del antisemitismo. Sin ambigüedad alguna él acaba de decirles que, para los judíos, aun para aquellos que se habían vuelto negligentes y algo endurecidos la puerta de la oportunidad de salvarse permanecía todavía tan abierta como para los gentiles (v. 24). Es en relación con este pensamiento que él prosigue ahora su argumento usando la conjunción explicativa *Por qué*.

Las palabras: “No quiero que ignoréis” quieren decir “Quiero que se percaten bien”. Nótese también aquí la tierna palabra de afecto, “hermanos”. Sobre ambos puntos (a. no ignoréis, y b. hermanos) véase 1:13.

“... de este misterio”. Al referirse a un misterio, Pablo no usa este término en el sentido pagano de una doctrina esotérica para los iniciados, sino para indicar *una verdad que no habría sido conocida de no haberla revelado Dios*.

Según surge de la formulación misma del v. 25—nótese “que un endurecimiento le ha sobrevenido a parte de Israel” (literalmente, “que un endurecimiento en parte le ha venido a Israel”)—esta petrificación no es absoluta ni total; siempre hay un remanente salvo, llamado a la vida de un modo maravilloso:

- a. El Israel carnal tropieza y es rechazado por su incredulidad. Resultado:
- b. El evangelio es proclamado a los gentiles. Los gentiles escogidos son salvos. Resultado:
- c. Dios usa esa salvación de los gentiles para causarle envidia a los judíos. Resultado:
- d. El remanente judío acepta a Cristo, de acuerdo al plan eterno de Dios. En cada punto es Dios mismo quien causa estos resultados. Pero citemos las palabras de Pablo mismo (vv. 11, 12, 31):

- a. "Debido a su transgresión
- b. la salvación (ha venido) a los gentiles
- c. para poner envidioso a Israel, para que
- d. como resultado de la misericordia demostrada a vosotros [gentiles] ellos [Israel] también ahora reciban misericordia".

Ahora bien, ¿no es esto algo demasiado maravilloso para expresarlo en palabras? Además, a la bendita interacción que Pablo tiene en mente no se le debe dar una esfera de acción demasiado limitada. Se extiende más allá de lo que está encasillado en estos cuatro puntos. Por ejemplo, podemos estar seguros de que los gentiles salvos (punto b) no permanecen quietos, sino que se transforman a su vez en testigos de Cristo; y lo mismo hacen los judíos salvos (punto d.). Esta interdependencia entre la salvación de los gentiles y la de Israel es la substancia del "misterio" divino.

En armonía, entonces, con la substancia de este misterio el apóstol expresa aquí, en el v. 25 que el endurecimiento le ha sobrevenido a *parte de Israel*. Esto era cierto en el pasado, es cierto ahora, y seguirá siendo cierto en el futuro. ¿Y no es esto, en esencia, lo mismo que decir que un remanente de Israel, en cada tiempo, es salvo (véanse 9:27; 11:1-5)?

El rechazo de Israel no es absoluto ni total; tampoco es, necesariamente, definitivo. Es parcial. Pablo siente la necesidad de enfatizar este hecho debido a que ciertos gentiles parecían albergar opiniones, al contrario, tal como se indicó en relación con los vv. 17-24. Por eso les dice: "No quiero que ignoréis este misterio, hermanos, *para que no seáis presuntuosos*".

No obstante, no sólo es cierto que el endurecimiento causado por Dios (como castigo del endurecimiento humano) afecta a parte del pueblo en todo período de la historia, sino que también es verdad, tal cual lo expresa el apóstol aquí en v. 25, que se le ha asignado a este endurecimiento un periodo de tiempo determinado. Para el pueblo en su totalidad durará "hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles". En relación con el v. 12, donde aparece la misma palabra *plenitud* (pleroma), ya se ha demostrado que al hablar de "plenitud" el apóstol quiere significar "el número completo". Entonces, lo que Pablo está diciendo aquí en el v. 25 es que el endurecimiento parcial de Israel—el endurecimiento de parte del pueblo de Israel—durará hasta que el número total de los gentiles escogidos haya sido reunido en el rebaño de Dios.

¿Y cuándo será que ese número total habrá sido llevado a la salvación en Cristo? La Escritura es muy clara en este punto. Será en el día del glorioso regreso de Cristo. Una vez que él haya regresado, ya no habrá oportunidad ninguna de aceptar el llamado del evangelio. Véanse Lc. 17:26-37; 2 P. 3:3-9. Cf. Confesión Belga, Artículo 37: "Finalmente, creemos, según la Palabra de Dios, que cuando se cumpla el tiempo señalado por el Señor (que es desconocido para todas las criaturas) y cuando el número de los escogidos esté completo [bastardillas añadidas], nuestro Señor Jesucristo vendrá desde los cielos, corporal y visiblemente, tal como ascendió, con gran gloria y majestad, para declararse Juez de los vivos y de los muertos, quemando este viejo mundo con fuego para limpiarlo".

Ha quedado claro, por lo tanto, que el endurecimiento de parte de Israel y la reunión de los gentiles ocurren a la par. En lo que concierne a Israel, este endurecimiento parcial comenzó ya en los días de la antigua dispensación (Ro. 9:27; 10:16, 21; 11:3), ocurría en los días de Pablo mismo, y continuará hasta el cierre de la nueva dispensación. A la par de este proceso de endurecimiento, el evangelio le es proclamado a los gentiles. Algunos lo rechazan; algunos, por la gracia soberana de Dios, lo aceptan.

Al regresar a nuestra consideración de Israel, se hace obvio que, si en cada época algunos israelitas son endurecidos, también ha de ser cierto que en cada época algunos son salvos. Pablo expresa este pensamiento en palabras que han dado lugar a gran controversia, a saber, **26a. Y así todo Israel será salvo.**

TRES INTERPRETACIONES

[A]. La teoría más popular

"Todo Israel" indica a la masa de judíos que estarán vivos en la tierra en los tiempos del fin. El número total de los gentiles escogidos habrá sido reunido. Después de ello la masa de los judíos—Israel en gran escala—será salva. Esto sucederá justamente antes o en el momento mismo del regreso de Cristo.

Evaluación

- a. El vocablo griego ο_τως no significa *entonces* o *después de*. La traducción "*Entonces* todo Israel será salvo" es errónea. En ninguno de los otros casos en que esta palabra aparece en Romanos, o en algún otro lugar del Nuevo Testamento, tiene ese significado. Significa *así, de esta manera, de este modo*.
- b. Esta teoría tampoco le hace justicia a la palabra *todo* en "todo Israel". ¿No suena "todo Israel" algo raro como expresión de la pequeña fracción (hablando comparativamente) de judíos que todavía estará viviendo en la tierra justamente antes o en el momento del regreso de Cristo?
- c. El contexto indica claramente que al escribir sobre la salvación de los israelitas y de los gentiles, Pablo no limita sus pensamientos a lo que sucederá en el futuro. El incluye de un modo muy específico lo que está sucediendo *ahora*. Véanse especialmente vv. 30, 31.
- d. ¿No sería extraño que Dios escogiese para un favor muy especial—nada menos que la salvación plena y gratuita—precisamente a aquella generación de judíos que habrá estado endureciendo su corazón contra el testimonio del más largo

séquito de testigos creyentes, séquito que se extiende desde los días del peregrinar de Cristo sobre la tierra—de hecho, en un sentido, desde el tiempo de Abraham—hasta el cierre de la nueva dispensación?

— e. El lector no ha sido preparado para la idea de una conversión en masa de los israelitas. A lo largo del argumento Pablo enfatiza precisamente lo opuesto, a saber, la salvación, en cada época (pasado, presente, futuro) de un *remanente*. Véanse los pasajes catalogados en 11:5. Si Romanos 11:26 de veras enseña una conversión en masa de los judíos, ¿no parecería que Pablo estuviese diciendo: “Olvidaos de todo lo que os he dicho anteriormente”?

— f. Si Pablo predice aquí una futura conversión en masa de los judíos, ¿no está contradiciendo, si no la letra, al menos el espíritu, de su afirmación anterior que encontramos en 1 Ts. 2:14–16: “... los judíos, que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos expulsaron, y no agradan a Dios, y son hostiles para con todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que estos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados. ¿Pero sobre ellos la ira [de Dios] vino hasta el extremo”?

— g. El contexto que sigue inmediatamente (11:26b, 27) hace referencia a la venida del “Libertador” que apartará la impiedad y quitará el pecado de Jacob. ¿No fue éste el propósito de la *primera* venida de Cristo? Pero la interpretación popular de Ro. 11:26 predice una conversión en masa de los judíos en relación con la *segunda* venida de Cristo. Esta teoría, por consiguiente, no está en armonía con el contexto. Por estas diversas razones la Interpretación A. debe ser rechazada.

— B. *La teoría de Juan Calvino*

“Todo Israel” se refiere al número total de los escogidos a lo largo de toda la historia, todos aquellos que finalmente se salvan, tanto judíos como gentiles. En su Comentario sobre este pasaje Calvino se expresa como sigue:

“Yo creo que esta palabra *Israel* indica todo el pueblo de Dios, de esta manera: Después que los gentiles hayan entrado, entonces los judíos, apartándose de su rebeldía, se unirán en obediencia a la fe y de esta manera se cumplirá la salvación del Israel de Dios, el cual debe congregarse a todos ...” (T.E.L.L. 1977, p. 305)

Evaluación

En lo referente a interpretar el término *Israel* espiritualmente—“Israel” se refiere a los escogidos—la teoría de Calvino debe ser considerada correcta. Cf. Ro. 9:6. Su afirmación de que la sección de los vv. 25–32 (considerados como una unidad), describe al *único pueblo de Dios*, tampoco puede ser refutada exitosamente. Pero, por otra parte, la aplicación que hace Calvino del término “Israel” en el v. 26 a todo el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles, está errada. En el contexto precedente las palabras *Israel*, *israelita(s)*, aparece no menos de once veces: 9:4; 9:6 (dos veces); 9:27; 9:31; 10:19; 10:21; 11:1; 11:2; 11:7 y 11:25. En cada uno de estos casos es claro que la referencia que se hace es a los judíos, nunca a los gentiles. ¿Qué buena razón puede haber, entonces, para adoptar un significado diferente para el término *Israel* tal como se lo usa aquí en 11:26? Es cierto que al fin del v. 25 el apóstol menciona a los gentiles, pero sólo para indicar que el endurecimiento parcial de los judíos no cesará hasta que cada gentil escogido haya sido traído al reino. Por consiguiente, Pablo todavía habla de los judíos. También lo hace en el v. 26b. Hasta el v. 28 contiene una referencia clara a los judíos. No es hasta llegar a los vv. 30–32 que el apóstol hace desfilar junto a todo el cuerpo de los elegidos, tanto judíos como gentiles.

Por lo tanto, aunque apreciamos los buenos elementos en la explicación de Calvino, no podemos concordar con él en su interpretación de “todo Israel” en 11:26 como una referencia a todos los escogidos, tanto judíos como gentiles. Un pasaje debe ser interpretado a la luz de su contexto. En el caso que nos ocupa, el contexto apunta a los judíos, no a los gentiles, ni en los vv. 26–29 a una combinación de judíos y gentiles.

— C. *Una tercera teoría*

El término “todo Israel” significa *el número total de los judíos escogidos, la suma de todos los “remanentes” de Israel*. “Todo Israel” corre paralelo a “la plenitud de los gentiles”. Los vv. 25, 26 dejan bien en claro que Dios trata con ambos grupos, los ha estado salvando, los está salvando y los salvará. Y si “todo Israel” indica, tal como lo hace, que ni uno solo de los israelitas escogidos estará ausente “cuando allá se pase lista”, entonces “la plenitud de los gentiles” demuestra de modo similar que cuando se pase lista todo escogido gentil contestará “Presente”.

Respecto al significado de “será salvo” véase sobre 1:16. Para el judío y el gentil el camino de salvación es el mismo. En realidad, sus caminos van a la par. La oportunidad de ser salvos terminará para ambos cuando Cristo O: regrese. Como se indicó anteriormente, estos dos—“la plenitud de los gentiles” y “todo Israel”—constituyen *un* organismo, simbolizado por un solo olivo. Debe quedar en claro que si en el caso presente *plenitud* debe interpretarse en su sentido ilimitado, lo mismo vale para el *todo* de “todo Israel”.

Las palabras “y así” son explicadas por Pablo mismo. Ellas indican: “De un modo tan maravilloso”, un modo que nadie podría haber anticipado. Si Dios no le hubiese revelado este “misterio” a Pablo, éste no lo hubiera sabido. Era, en efecto, asombroso. El rechazo mismo de la mayoría de los israelitas, que recurre una y otra vez a lo largo de la historia, era, es y será, un eslabón en el cumplimiento de la salvación de Israel. Más detalles pueden hallarse en Ro. 11:11, 12, 25.

Aunque lo cierto es que esta interpretación no es por mucho tan popular como la de la teoría A, entre sus defensores se encuentran personas de reconocida erudición (lo cual también es el caso, por cierto, de las teorías A y B). Permítaseme mencionar unos pocos.

Una de las propuestas defendidas exitosamente por S. Volbeda, cuando recibió su doctorado en teología *suma cum laude* de la Universidad Libre de Ámsterdam fue: “El término ‘todo Israel’ en Ro. 11: 26a debe entenderse como una indicación de los escogidos, vistos colectivamente, tomados de Israel”.

H. Bavinck, autor de la obra en cuatro tomos *Gereformeerde Dogmatiek* [Dogmática Reformada], dice: "‘Todo Israel’ en 11:26 no quiere decir el pueblo de Israel destinado a ser convertido en forma colectiva; tampoco significa la iglesia que consiste de judíos y gentiles unidos; pero sí significa el número total que es recogido de Israel en el transcurso de los siglos".

Y el Prof. L. Berkhof expresa: "‘Todo Israel’ debe entenderse como una designación no de toda la nación, sino del número total de los escogidos de entre el antiguo pueblo del pacto ... y el adverbio ο_τως no puede significar ‘después de’, sino solamente ‘de esta manera’".

Puede hallarse una interpretación similar en H. Ridderbos.

No solamente eruditos de *persuasión Reformada y de nacionalidad o ascendencia holandesa* han adoptado esta interpretación, sino que también lo han hecho muchos otros, como lo evidenciará una rápida consulta al comentario de Lenski sobre Romanos, "¿Hay un futuro especial para el Israel étnico en Romanos 11?"

Estos intérpretes están convencidos de que ésta es la única interpretación que cuadra con el texto y el contexto.

Objeciones expresadas y refutadas

Objeción No. 1. Esta interpretación destruye el contraste entre el *remanente* mencionado en 11:5, por un lado, y *la masa de Israel*, por el otro.

Respuesta: Nuestra interpretación no destruye el contraste, sino que lo define más exactamente. El verdadero contraste está entre el remanente de cada época (véase, por ejemplo, 11:5), por un lado, y "todo Israel"—es decir, la suma de todos los remanentes a lo largo de la historia (v. 26)—por el otro.

Objeción No. 2. Según esta interpretación, el "misterio" mencionado por Pablo no es más que el hecho que todos los escogidos de Israel serán salvos. Pero esa es una verdad tan obvia que no alcanza a hacerle justicia a las implicaciones del término "misterio".

Respuesta: ¡No es así! El misterio del cual Pablo habla se refiere a la maravillosa cadena de acontecimientos que resulta en la salvación de Israel. Apunta a factores aparentemente contradictorios que en la amorosa y soberana providencia de Dios son dirigidos de tal manera que la salvación final de "todo" Israel se lleva a cabo. Véase sobre Ro. 11:25.

[26b, 27].... como está escrito: "De Sion vendrá el Libertador; él apartará la impiedad de Jacob. Y éste es mi pacto con ellos cuando yo quite sus pecados".

Nótese lo siguiente:

— a. Es lógico conectar "Y así todo Israel será salvo" con "De Sion vendrá el Libertador", e interpretar esta liberación divina como *rescate del pecado* y como *otorgamiento de la salvación*, bendiciones que Jehová efectuó por medio de la persona y obra del Mediador, Jesucristo.

— b. Según lo indican las palabras: "como está escrito", lo que viene a continuación de "Y así todo Israel será salvo" es material citado del Antiguo Testamento. No se trata, sin embargo, de una cita de este o aquel pasaje en particular, sino más bien de una hábil colección de varios pasajes, como ser Is. 59:20; 27:9; 59:21, en ese orden, con resonancias de Mi. 5:2 (o algún versículo similar) y probablemente de Jer. 31:31s.

Además de esto, debe recordarse que Pablo conoce bien la traducción de la LXX (al griego) del Antiguo Testamento, tanto como el texto hebreo original. Lo que merece admiración es que él pueda entretrejer estas diversas hebras y formar un diseño hermoso y consistente.

— c. Las palabras: "De Sion vendrá el Libertador" están tomadas de la LXX, Is. 59:20, con la excepción de que la LXX tiene "por amor de Sion", el hebreo original "a Sion" y Pablo "de Sion".

Esto no presenta dificultad alguna, ya que las tres versiones dicen la verdad. ¿No vino el Libertador "por amor a Sion", es decir, para rescatar a Sion? ¿Y no vino él también "a Sion"? ¿De qué otro modo podría haberla salvado? ¿Y no es cierto que en lo referente a su naturaleza humana él vino "de Sion"? Piénsese en Mi. 5:2. En relación con "de entre", "de" o "de en medio de" véanse también Dt. 18:15, 18; Sal. 14:7; 53:6 e Is. 2:3.

— d. La tarea que, según la profecía, debía ejecutar el Libertador, consistía, según la versión de la LXX de Is. 27:9, en esto: alejar la impiedad o iniquidad de Jacob, es decir, de Israel. Naturalmente, podría ser alejada solamente de los escogidos de Israel. Entendemos ahora por qué Pablo tiene derecho a citar precisamente estos pasajes para demostrar que "todo Israel" será salvo; es que para salvar a Israel éste debe ser librado no de este o aquel enemigo terrenal sino de la impiedad, del pecado.

— e. Volviendo nuevamente a Is. 59, pero esta vez al v. 21, el apóstol prosigue (citando al Señor, que dice): "En lo que a mí respecta, este es mi pacto con ellos". Y luego vuelve rápidamente su atención a otro precioso pasaje en el cual *ese divino pacto* es mencionado en relación con el *quitar de pecados*, a saber, Jer. 31:31s. Allí leemos: "Este es el pacto que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá ... perdonaré su iniquidad, y no recordaré más sus pecados". De allí que él escriba: "cuando yo quite sus pecados".

— f. Queda en claro que en todo este pasaje (11:26b, 27) Pablo no está pensando en lo que Jesús hará en su segunda venida, ocasión en que vendrá no "de Sion" sino "de los cielos" (1 Ts. 4:16), y cuando el perdón de los pecados ya no será posible. Pablo está pensando en la primera venida de Cristo, cuando éste, por medio de su muerte vicaria, estableció las bases del perdón de los pecados, y por consiguiente de la salvación de "la plenitud de los gentiles" y de "todo Israel".

— g. Pablo no se desvía de su tema central. ¿No es el quitar de los pecados uno de los ingredientes principales de la *justificación por la fe*? Véanse Ro. 4:25; 5:8, 9, 19; 8:1–3. La promesa del pacto entra en acción "cada vez que" en la vida

de cualquier israelita es quitado el pecado. Romanos 9–11 demuestra que esta doctrina es *histórica*, indicando lo que sucede una y otra vez durante el transcurso de la historia.

2º Título: En momentos difíciles, el joven debe refugiarse en Dios. Versículo 3. Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; ¿y sólo yo he quedado, y procuran matarme? (**Léase: Josué 1:9.** Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. — **Isaías 43:2.** Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. — **2ª a los Corintios 4:8.** que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados.)

La queja de Elías de que Dios lo abandonó (11:3) (viene del versículo 2)

El versículo 2 lleva la premisa de esta sección: "Dios no rechazó a su pueblo, al que de antemano conoció". Esta frase se parece mucho al Salmo 94:14 y 1 Samuel 12:22, que tienen la misma redacción en la **Septuaginta** (el Antiguo Testamento griego) Allí el verbo está en tiempo futuro (no lo hará), mientras que aquí está en tiempo pasado, para enfatizar la naturaleza inmutable de la promesa.

Pablo agrega "a quien conoció antes" para incorporar al mensaje, la teología de la elección de los capítulos 9–11. Este tema domina la sección (vv. 2, 5, 7). Los académicos debaten si esto se refiere a la elección especial de una porción selecta de la nación o la elección general de la nación en su conjunto. Los pasajes del Antiguo Testamento como trasfondo y varios otros en la misma línea (Deuteronomio 7:6; Amós 3:2) favorecen la elección general en este versículo y a la elección especial en el versículo 5. Muchos en Israel le han dado la espalda a Dios y a Cristo (véase especialmente el contexto de 1Sa 12), pero Dios no les ha dado la espalda. Como vimos en Romanos 8:35–39, nada puede separar a su pueblo del amor de Dios y de Cristo. Dios los llamó sobre la base de su voluntad predeterminada de ser suyos.

El resto de esta sección (vv. 2b–6) nos muestra la imagen de un remanente dentro de la nación apóstata como el foco del amor de Dios. Comienza con una pregunta que Pablo suele usar: "¿No saben?" (Cf. 6:3, 16; 7:1). Está asumiendo que los lectores están familiarizados con la carrera del profeta Elías. Fue uno de los profetas más famosos, realizó grandes milagros y profetizó y personificó el poder de Dios en el trabajo en nombre de su pueblo. Su propósito principal era traer a la nación de regreso a Dios y rescatarlos de la idolatría. En los versículos 2b–3, Pablo cita la queja de Elías y "acusó a Israel delante de Dios" con respecto a la apostasía que se difundió por toda la tierra. El verbo traducido "apelación" es el término básico para intercesión, pero aquí se refiere a oraciones *contra* la apostasía.

Los pasajes de 1 Reyes que Pablo cita en el versículo 3 (19:10, 14) y El versículo 4 (19:18) proviene de una sección (1 Reyes 19:1–18) que celebra los eventos después de la gran victoria de Elías sobre los profetas de Baal en 1 Reyes 18. Inmediatamente después, la Reina Jezabel amenazó la vida de Elías, y En una de las grandes ironías de la vida, el profeta que había derrotado a 450 profetas de Baal corrió por su vida al desierto. Allí fue atendido por Dios (19:4–8) y luego viajó cuarenta días y noches al Monte Horeb (donde Moisés vio la zarza ardiente, Éxodo 3:1) y derramó su queja a Dios: "Señor, han matado a tus profetas y han derribado tus altares. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también!". ¡Ya había olvidado cómo Dios lo empoderó en el Monte Carmelo!

Esta queja de que Elías era "el único que queda" no refleja la realidad, ya que cien profetas habían sido escondidos de Jezabel (1 Reyes 18:13). Muestra el profundo miedo y la desesperación de Elías; no había confiado en Yahvé. El énfasis en 1 Reyes y aquí, no está en el temor de Elías sino en la apostasía de Israel. Para Pablo, el Israel de su época hizo eco del fracaso en los días de Elías. La nación continúa volviéndose contra Dios y sus líderes elegidos.

Comentario de 2ª Cor. 4:8. Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; desorientados, pero no totalmente desorientados; 9. perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos.

Estos versículos son el eco de un pasaje anterior en el que Pablo describe algunas de las dificultades por las que tuvo que pasar: «Hasta el momento pasamos hambre, tenemos sed, nos falta ropa, se nos maltrata, no tenemos dónde vivir. Con estas manos nos matamos trabajando. Si nos maldicen, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; si nos calumnian, los tratamos con gentileza. Se nos considera la escoria de la tierra, la basura del mundo, y así hasta el día de hoy» (1 Co. 4:11–13). Y esto no es todo, porque en otros cuatro pasajes, Pablo vuelve a contar sus tribulaciones por la causa del evangelio de Cristo (1:8–10; 6:4–10; 11:23–27; 12:10).

Pablo continúa su discurso contrastando cuatro conjuntos diferentes en dos versículos. Describe cuatro infortunios que él califica con cuatro frases negativas («pero no»), cada una de las cuales va seguida por un verbo.

— a. «Estamos atribulados en todo, pero no angustiados». La expresión *en todo* es muy versátil, ya que Pablo estaba afligido de muchas maneras: física, mental, espiritual y socialmente. El significado básico de «atribulados» es estar en una situación en la que uno soporta todas las presiones del mundo circundante. Pero no por eso Pablo está angustiado; pues vemos cómo afirma que no se siente estar entre la espada y la pared (6:4).

— b. «Desorientados, pero no totalmente desorientados». En griego, Pablo realiza un juego de palabras que puede notarse en una transliteración: *aporoumenoi* (estar desorientados) y *exaporoumenoi* (estar desesperados). El segundo participio tiene más fuerza que el primero.

He intentado repetir la consonancia del texto griego usando «*desorientados, pero no totalmente desorientados*». De hecho, cuando Pablo afirma que no está desesperado, habla con un optimismo que antes no tenía. Cuando se refería a una

grave aflicción que había pasado en la provincia de Asia, incluso declara que había perdido la esperanza de salir con vida (1:8). Aquello fue un incidente aislado y no una amenaza continua a su vida.

— c. «Perseguidos, pero no desamparados». Pablo se describe a sí mismo como un fugitivo que huye acosado por sus enemigos, pero puede escapar en el último momento. Aparte de su obra misionera y su viaje a Roma, reflejados por Lucas en los Hechos, poco sabemos de las frecuentes aflicciones por las que Pablo tuvo que pasar. Pero el apóstol no está desanimado; porque sabe que el Señor nunca abandona a los suyos. Ciertamente la promesa de Dios a los israelitas es cierta: «El Señor vuestro Dios os acompaña; nunca os dejará ni os abandonará» (Dt. 31:6). También a Josué se le dijo que Dios nunca lo dejaría ni desampararía (Dt. 31:8; Jos. 1:5; véase Heb. 13:5).

— d. «Abatidos, pero no destruidos». El significado del primero de estos verbos—un término técnico—es claro: así como un luchador tira a su contrincante al suelo, así mismo Pablo es alzado y luego tirado al suelo.³³ Una vez más la confianza de Pablo es elocuente, cuando lo oímos decir que todavía no se ha muerto.

La lista de los ocho participios griegos en los versículos 8 y 9 muestra un creciente grado de severidad, desde pasar por tribulación hasta el peligro de la destrucción. Todos los participios están en voz pasiva, lo que implica que los adversarios eran los sujetos de esos verbos. Sin embargo, Pablo es capaz de superar todas sus pruebas, porque sabe que Dios le concede un poder extraordinario (v. 7).

3er Título: Firme convicción para permanecer fiel a la palabra de Dios. Versículo 4. Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. (**Léase: Romanos 12: 1 y 2.** Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. — **1ª Timoteo 4:16.** Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. — **2ª Timoteo 2:15.** Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.).

La respuesta de Dios: siete mil salvados (Romanos 11:4)

Después del lamento de Elías, Dios responde: “He apartado para mí siete mil hombres, los que no se han arrodillado ante Baal” (1 Reyes 19:18). Elías no está solo. Aunque la mayoría de la nación se ha vuelto contra Dios, Dios se mantiene fiel a sus promesas. Él ha “reservado” (un verbo afín del término hebreo para “remanente”) para sí mismo un remanente fiel. Este es un ejemplo del equilibrio entre la soberanía de Dios (“He apartado para mí”) y la responsabilidad humana (“no se han arrodillado”). Dios “sabía de antemano” (v. 2) que serían fieles y los “apartó” o los eligió “para sí mismo”.

El énfasis de Pablo está en la elección soberana de este remanente para Dios. Algunos ven de importancia en el número siete mil: siete es el número de plenitud multiplicado por diez tres veces (lo que también significa perfección). Pero hay poca evidencia de que Pablo vea un significado numérico en esto, y el énfasis es más probable el opuesto: la escasez del número en toda la nación. Muy pocos de Israel permanecieron para Dios en la época de Elías, y lo mismo es cierto en la época de Pablo. Aun así, la victoria es de Dios y el futuro es brillante. Jesús en la parábola de la semilla de mostaza predijo la grandeza de la iglesia que surgiría de su pequeño grupo de discípulos (Marcos 4:30–34). Cuando Dios está a cargo, un pequeño número como los siete mil en la época de Elías o los doce en la época de Jesús es en realidad un ejército vasto e invencible.

Romanos 12:1. Os exhorto, pues, hermanos, vista la gran misericordia de Dios, que os ofrezcáis como sacrificios vivos, santos, y agradables a Dios, (lo que es) vuestro culto espiritual.

Ya le primera expresión, a saber, “Os exhorto” (en el original es *una sola palabra*) indica el carácter no sólo del párrafo inicial, sino también el de los cinco capítulos finales de esta epístola. No es que la exhortación haya estado totalmente ausente de los capítulos anteriores, pero en términos generales es *exposición* lo que encontramos en Ro. 1–11, en tanto que la *exhortación* predomina en Ro. 12–16.

Es como “un apóstol llamado” (1:1), “un ministro de Cristo Jesús” (15:16), revestido de autoridad, que Pablo, en un espíritu de amor y preocupación, exhorta a sus hermanos muy amados de la iglesia de Roma. Respecto a esta palabra “hermanos” véase lo que se ha dicho anteriormente sobre Ro. 1:13; 7:1. Pablo literalmente exhorte a quienes se dirige a ofrecer sus *cuerpos* como sacrificios a Dios. No obstante, 6:11–15 deja claro que en un contexto tal la palabra *cuerpo* se refiere a toda la personalidad; véase también Fil. 1:20. Calvino dice: “Al hablar de *cuerpos* él no se refiere solamente a nuestra piel y a nuestros huesos sino a la totalidad de lo que nos compone. El adoptó esta palabra para poder designar más completamente todo lo que somos, ya que los miembros del cuerpo son los instrumentos por medio de los cuales llevamos a cabo nuestros propósitos”.

Pablo dice que estos sacrificios deben tener las siguientes características: deben ser “vivos”, es decir, deben proceder de la nueva vida que hay dentro del creyente; “santos”, producto de la influencia santificadora del Espíritu Santo; y, por consiguiente, “agradables” a Dios, no sólo aceptados por Dios sino muy gratos a Aquel a quien los creyentes se dedican.

El apóstol añade: “Que es vuestro ... culto”. Lo que se ha dicho anteriormente (véase sobre 9:4) sobre esta palabra *culto* tiene también vigencia aquí. Pablo está pensando en la acción de adorar, la consagración total del corazón, la mente, la voluntad y los hechos, en realidad todo lo que uno es, tiene y hace, a Dios. ¡Nada menos!

El brindar tal devoción constituirá vuestro culto *logiken*, dice Pablo. El debate sobre *logiken* (acus. sing. f. de *logikos*) continúa. La palabra nos recuerda de la palabra *lógico*. Pero el significado de una palabra no es determinado en primer lugar por su etimología, sino por su uso en determinados contextos. Con todo, en caso presente *lógico*, en el sentido de *razonable*, merece consideración. Varios traductores han aceptado "razonable" o "racional".

Mientras escribo esto, estoy examinando dos volúmenes de W. a Brakel, una obra holandesa sobre teología sistemática, a la cual este autor diera por título, basándose en Ro. 12:1, *Redelijke Godsdienst* (Leiden, 1893), es decir, *Religión razonable* (o *Razonable culto a Dios*). Según esta interpretación, lo que Pablo está diciendo es que brindarle a Dios una devoción de todo corazón es el único culto razonable o lógico.

Pero aunque esta interpretación del adjetivo griego tiene sentido, no es la única posible, quizá ni siquiera la mejor. En el único otro pasaje en que el adjetivo ocurre, a saber, 1 P. 2:2, el mismo significa *espiritual*, como lo evidencia el contexto. ¡Pedro no puede haber estado refiriéndose a una leche *lógica* o *razonable*! Además, en el contexto él menciona "una casa espiritual" y "sacrificios espirituales".

No debe causar sorpresa, entonces, que varios traductores hayan aceptado para Ro. 12:1 la traducción "culto espiritual".

Pero, aunque "espiritual" bien puede ser lo mejor traducción del adjetivo que Pablo usa, el significado de 12:1, *considerado como unidad*, es ciertamente este: que es justo y correcto—y por ello lógico, razonable—que aquellos que han sido grandemente privilegiados se ofrezcan a Dios de todo corazón como sacrificios vivos, santos, y agradables a él. De hecho, el énfasis de 12:1 recae sobre la palabra "pues".

Lo que el apóstol está diciendo es que vista la *misericordia*³³⁴ de Dios se impone una respuesta voluntaria y entusiástica de gratitud. En consecuencia, cuando él en esta conexión menciona "la gran misericordia de Dios", ha de estar refiriéndose a la maravillosa bondad de Dios descrita en los primeros once capítulos de esta carta: su *bondad* (2:4), *paciencia* (9:22; 11:22), *amor* (5:5; 8:35, 39), y *gracia* (1:7; 3:24; 4:16; 5:2, 15, 20, 21; 6:1, 14, 15, 17; 11:5, 6). Él debe estar pensando en particular en su gran tema, a saber, la justificación por la fe, una justificación basada solamente en el autosacrificio substitutivo de Cristo (3:24, 25). Lo que él está diciendo es, entonces, que esta soberana misericordia divina requiere *una vida* de dedicación total y de compromiso con todo el corazón.

¡Los sacrificios de animales no servirán! Lo que se requiere es nada menos que una entrega personal y completa nacida de la gratitud.

Por consiguiente, lo que el apóstol enseña aquí es que la ética cristiana se basa en la doctrina cristiana. De allí que 1 Co. 15:1–57 sea seguido por 15:58s; 2 Co. 1:3, 4a por 1:4b s; 5:1–8 por 5:9s; Ef. 2 y 3 por Ef. 4; 4:32b. por 5:1; Fil. 3:20, 21 por 4:1; Col. 2 por el cap. 3; y Ro. 1–11 por 12–16.

Al volver una vez más a los primeros capítulos de la epístola de Pablo a los romanos y al repasar desde allí a vuelo de pájaro el resto de este precioso escrito, uno no puede dejar de percatarse que en 1:1–3:20 se describen *el pecado y la miseria* del hombre; que en 3:21–11:36 se abre ante uno el camino de la *salvación*; y que en 12:1–16:27 se le muestra al creyente rescatado cómo debe responder, a saber, por medio de una vida de *gratitud* a Dios y de servicio hacia los hijos de Dios y, de hecho, hacia todos.

Esto trae a nuestra mente varios pasajes del Salterio, y en especial el Sal. 50:15; "Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás"; y también el Sal. 116:

MISERIA

Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado.

SALVACION

Entonces invoqué el nombre del Señor, diciendo: Oh Señor, libra ahora mi alma. Estaba yo postrado y me salvó.

GRATITUD

Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del Señor.

Ahora pagaré mis votos al Señor delante de todo su pueblo.

Esto demuestra cuán apropiados son la Pregunta y Respuesta número 2 del Catecismo de Heidelberg:

P. Cuántas cosas debes saber para poder vivir y morir piadosamente con ese consuelo?

R. Tres cosas. Primera: Cuán grandes son mi pecado y mi miseria. Segunda: Cómo soy redimido de todos mis pecados y mi miseria. Tercera: Cómo he de agradecer a Dios esa redención.

La división en estas tres partes no es, empero, rígida o mecánica. Aun en el Sal. 116:1, 2 la redención ya queda claramente indicada, tal como sucede también con Ro. 1:16, 17; y en lo concerniente al Catecismo de Heidelberg, aun su primera pregunta y respuesta famosas incluyen la totalidad de las "tres cosas" que son necesarias.

[2]. Y no dejéis que se os moldee según el criterio de este mundo (malo), sino dejáos transformar por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, a saber, lo que es bueno y agradable y perfecto.

Una cosa es indicarle una meta a una persona y animarla a tratar de lograrla. Pablo ha hecho esto en el v. 1. Otra cosa es mostrarle lo que debe hacer para lograrla. El apóstol no nos falla en este punto. Aquí, en el v. 2, él le muestra a los oyentes y lectores qué es lo que *debe evitarse* y qué es lo que *debe hacerse* para lograr la meta.

¡En primer lugar, lo que debe *evitarse*!

Los miembros de la iglesia de Roma eran "santos", por supuesto. Pero no habían llegado aún a la perfección.

Eran santos pero también eran pecadores todavía, puesto que de este lado del cielo ningún simple ser humano llega jamás a la condición de perfección moral-espiritual.

Hay un hecho más que debería añadirse: los miembros de esta iglesia eran imitadores. ¿No lo somos todos en alguna medida? ¿O es que esta regla rige sólo para los *niños*? ¿No se aplica en cierto sentido a todos? La misma tiene vigencia especialmente en el ámbito del pecado y del mal. ¿No fue el mismo Juvenal el que dijo? "Fácilmente se nos enseña a todos a imitar lo que es bajo y depravado"³³⁵ "Las malas compañías corrompen el buen carácter" (1 Co. 15:33), y en este mundo presente es prácticamente imposible evitar completamente las "malas compañías" o aun mantenerse alejados de los malos hábitos que todavía se adhieren a quienes pueden ser llamados, en términos generales, "buenas compañías". Por lo tanto, a menos que estemos alertas, corremos el gran peligro de ser presa de "el criterio de este mundo malo".

Cuando Pablo dice: "Y no dejéis que se os moldee según el criterio de *esto mundo (malo)*"³³⁶ (1 Co. 2:6, 8; Gá. 1:4), está advirtiendo a los miembros de entonces y de ahora en contra de ceder ante las diversas manifestaciones de mundanalidad por las cuales están continuamente rodeados; p. ej., el uso lenguaje procaz y ofensivo, el canto de canciones indecentes, la lectura de libros inmundos, el uso de atavíos tentadores, el goce de pasatiempos cuestionables, la asociación, con cierto nivel de intimidad, con compañeros mundanos, etc. Una lista de este tipo casi no tiene fin.

Tomemos el asunto de la diversión. Es posible ser culpable en este rubro, aunque no haya nada de malo en practicar el pasatiempo que uno elige; sucede, por ejemplo, cuando una persona se vuelca de corazón a ese pasatiempo, y éste lo absorbe, privándolo de tiempo y energía para comprometerse en causas necesarias y nobles (la familia, la educación cristiana, la iglesia, el servicio al necesitado, la obra misionera, etc.).

La razón principal por la que Pablo advierte en contra de dejar que uno sea moldeado según el criterio de este tiempo malo es que el interés principal del hombre nunca debe ser vivir sólo para sí mismo. El debiera hacer todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31).

La segunda razón es esta: ceder constantemente a la tentación de ser moldeado según el criterio de "este mundo (malo)" (1 Co. 2:6, 8; Gá. 1:4) termina en amarga desilusión; es que: "La apariencia³³⁷ de este mundo se está pasando" (1 Co. 7:31).

La experiencia de aquellos que permiten que sus vidas se desperdicien de esta manera se parece a la de los viajeros del desierto. Están completamente exhaustos. Sus labios se parten de sed. De repente ven en la distancia un manantial cristalino rodeado por una umbrosa arboleda. Con esperanza revivida se apresuran a llegar a ese lugar ... sólo para descubrir que han sido engañados por un espejismo. "El mundo y sus deseos pasan, pero la persona que hace la voluntad de Dios vive para siempre" (1 Jn. 2:17).

En segundo lugar, ilo que se ha de *hacer!*

"Dejaos transformar por la renovación de vuestra mente". Nótese el contraste: *no moldeados ... sino transformados*.

Pablo no dice: "sustituyan una forma exterior por otra". Esa no sería una solución, ya que el problema con los que dejan que se los moldee según el criterio de esta mala época presente es muy profundo. Lo que se requiere es una *transformación*, un cambio interior, la renovación de la mente, es decir, no sólo del órgano del pensamiento y del raciocinio sino de la disposición interna; mejor dicho, aun, del corazón, del ser interior. Cf. 1:28; 7:22–25.

Es importante prestar mucha atención a la forma exacta en que el apóstol se expresa en esta exhortación. Nótese estos detalles:

— a. El usa el *tiempo presente*: "Dejaos transformar" (Seguid permitiendo que se os transforme). Por ello esta transformación no debe ser un asunto de impulsos: a veces sí, a veces no. Debe ser continua.

— b. El verbo que se utiliza está en *la voz pasiva*. Pablo no dice: "Transformaos", sino "Dejaos transformar". La transformación es básicamente una obra del Espíritu Santo. No es otra cosa que la santificación progresiva. "Nosotros todos, con el rostro descubierto, reflejando la gloria de Dios, vamos siendo transformados a su imagen de un grado de gloria a otro, y esto viene del Señor, que es el Espíritu" (2 Co. 3:18 traducción de G. Hendriksen).

— c. No obstante, el verbo tiene *el modo imperativo*. Los creyentes no son completamente pasivos. Su responsabilidad no queda cancelada. Deben permitir que el Espíritu haga su obra en sus corazones y en sus vidas. Su deber es cooperar hasta el máximo de su capacidad. Véanse Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13.

Finalmente, el apóstol describe el glorioso resultado de esta transformación continua: "para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios ..." Esta es una declaración muy significativa. Demuestra que, para discernir la voluntad de Dios para sus vidas, los creyentes no pueden depender meramente de su propia conciencia. Sin duda la conciencia es muy importante, pero debe ser enviada una y otra vez, constantemente, a la escuela de la Escritura para recibir instrucción del Espíritu Santo. Es de esta manera que los creyentes toman conciencia y permanecen conscientes de la voluntad de Dios. ¿Cuál voluntad? ¿La de decreto o la de precepto? La última, por supuesto. Véase Dt. 29:29. De este modo la voluntad de Dios se transformará cada vez más en un componente bien establecido o comprobado de la conciencia y vida de los hijos de Dios. Cuando más vivan en consonancia con esa voluntad y la aprueben, tanto más aprenderán por medio de su experiencia a conocer dicha voluntad, y a regocijarse en dicho conocimiento. Exclamarán: "Tu voluntad es nuestro deleite".

¿Y cuál es el contenido de esa voluntad preceptiva? En otras palabras, ¿qué es lo que Dios desea que seamos y hagamos? La respuesta es: "lo que es bueno y agradable y perfecto".

Es probable que Pablo sabía que era muy necesario añadir estas palabras. Es como si el les estuviera diciendo a los romanos que lo que vale ante Dios no es cuán *importantes* ellos son o se consideran ser (cf. el contexto inmediato, v. 3; véase también 11:17–21), o cuán *carismáticos* (vv. 4–8), o cuán *fuertes* (cf. 15:1) son; sino más bien cuán agradecidos, amantes y comunicativos son. Lo que importa es cuán obedientes son al mandamiento que se le dirige a cada uno en particular: "Amarás el Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el gran

mandamiento. Y el segundo que se le parece es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Véanse Dt. 6:5; Lv. 19:18; Mt. 22:37, 39; Mr. 12:30, 31; Lc. 10:27; Ro. 13:8–10. Ante Dios, este tipo de vida es bueno y agradable. La meta de una vida tal no es nada menos que la perfección. Véase Mt. 5:48 y añádase Fil. 3:7–11.

1ª Timoteo 4: 16. Cuida de ti mismo y de la doctrina, persevera en estas cosas. La vida santa y la enseñanza sana deben ir juntas, si Timoteo (o, en cuanto a esto, cualquier representante apostólico, ministro o anciano, etc.) va a ser de bendición. De aquí que Pablo amonesta a Timoteo a que continúe *enfocando* (se entiende, la *mente*) *hacia sí mismo*, esto es, sus deberes, sus dones, su privilegio de ir a las profundidades de la promesa de Dios; particularmente también sobre *la doctrina* (la suya y la de otros en el distrito de Éfeso). Debe *permanecer*, o *perseverar* en ellas, esto es, en la vida santa y en la vigilancia con respecto a la enseñanza. La promesa es: **"porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren"**. Desde luego, el hombre no se salva por obras, sino por gracia por medio de la fe (Tit. 3:3; cf. Ef. 2:6–8); sin embargo, puesto que la vida santa y la sana doctrina son fruto de la fe, Pablo puede decir que "haciendo esto" Timoteo se salvará a sí mismo y a sus oyentes.

Es *a lo largo del sendero* de la vida santa y la diligencia en la enseñanza y en la vigilancia sobre la vida y la enseñanza de otros que se obtiene la *salvación* (tanto presente como futura; véase el comentario sobre 1 Ti. 1:15). Además, Dios promete una recompensa especial a sus ministros fieles, sí, a *todos* sus testigos fieles (Dn. 12:3; Mt. 13:43; Stg. 5:20); y amenaza con severos castigos a los infieles (Ez. 33:7, 8).

2ª Timoteo 2:15: El Ejemplo personal de Timoteo debe servir como un arma poderosa contra el error: **Haz todo lo posible por presentarte a Dios aprobado.** Timoteo debe esforzarse en todas las formas posibles a fin de conducirse él mismo de tal modo que aun ahora, *ante el tribunal del juicio de Dios*¹³⁸, él sea *aprobado*, esto es, como uno que, después de un examen completo de parte de nada menos que el Juez Supremo, tenga la satisfacción de saber que éste se ha agradado de él y lo elogia (nótese los sinónimos en Ro. 14:18 y 2 Co. 10:18). Ahora bien, este feliz resultado se alcanzará si Timoteo es hallado:

— a. **obrero que no tiene de qué avergonzarse,**

y, en consecuencia:

— b. **que usa correctamente la palabra de verdad.**

Entonces, Timoteo debe ser un *obrero*, no un *parlanchín*. Además, su obra debe ser de tal naturaleza que no le produzca vergüenza ni le cause temor de verse avergonzado cuando oiga el veredicto divino al respecto.

Por cierto, esto significa que él es el tipo de líder que está preocupado de "usar correctamente la palabra de verdad". Esta palabra de verdad es "el testimonio acerca de nuestro Señor" (2 Ti. 1:8), el "evangelio" (la misma referencia y véase Ef. 1:13), "la palabra de Dios" (2 Ti. 2:9). Es la verdad redentora de Dios. El modificativo "de verdad" enfatiza el contraste entre la inmovible revelación especial de Dios, por una parte, y las *charlas* sin valor de los seguidores del error, por la otra.

La expresión "usar correctamente" ha causado mucha controversia. Es cierto que el significado del elemento básico principal del verbo compuesto del que se toma este participio presente masculino (ὀρθοτομοῦντα) es primariamente "cortar". Sin embargo, el punto de vista que *el verbo compuesto* retiene el sentido literal o casi literal de "dividir" es discutible. En un verbo compuesto el sentido enfático puede desplazarse hacia el prefijo, al punto que en el proceso semántico se pierde el sentido literal de la base. Así *cortar* derecho empieza a significar usar *derecho*, usar *recto*. No es extraño que, por una transición sencilla de la esfera física a la moral, una noción tal como "cortar un camino o un sendero derecho" haya llegado en el curso del tiempo al uso exclusivamente moral de la expresión. Así Pr. 11:5 (LXX) nos enseña que "la justicia del perfecto *corta derecho su camino*", lo que significa "*conserva derecha su camino*", lo hace hacer lo que es *recto* (cf. Pr. 3:6 LXX). Así es comprensible que aquí en 2 Ti. 2:15 el sentido sea "usar correctamente".

No es extraño que la base ("cortar") pierda su sentido original literal cuando se le añade un prefijo ("recto"). Aun *sin* ningún afijo la palabra "cortar" se usa frecuentemente en un sentido no literal. Así el griego habla de "*cortar* (hacer) un juramento", "*cortar* (diluir) un líquido", "*cortar* (trabajar) una mina", etc. También usa la expresión "cortar corto" (conducir a una crisis), y "cortar las ondas", tal como lo usamos en el lenguaje moderno. Compárese con nuestras expresiones "cortar camino", "cortar cartas", etc.

Volviendo al *verbo compuesto*, yo enfatizaría que el *contexto* confirma el sentido que casi todas las autoridades le atribuyen. A la luz de los vv. 14 y 16, la idea que Pablo desea dar es claramente ésta: "*usa rectamente* la palabra de verdad en vez de librar batallas verbales completamente inútiles que confunden a los oyentes, en vez de prestar atención a charlas profanas y vanas".

El hombre que usa correctamente la palabra de verdad, no la cambia, no la pervierte, no la mutila ni la distorsiona, ni hace uso de ella con un propósito malo en el pensamiento. Por el contrario, interpreta las Escrituras en oración y a la luz de las Escrituras. Aplica su sentido glorioso, en forma valiente y con amor, a situaciones y circunstancias concretas, haciéndolo para la gloria de Dios, la conversión de los pecadores y la edificación de los creyentes.

Amén, para la honra y gloria de Dios.